

5 futuro anterior

Armenia, abril de 1915: la hora cero de un genocidio

Tino Brugos

La noche del 23 al 24 de abril de 1915 en Constantinopla, todavía no se llamaba Estambul, se produjeron una serie de detenciones que marcaron el inicio de lo que pocas semanas después se convertiría en el genocidio del pueblo armenio. Esa madrugada se procedió a la captura de un importante número de intelectuales y personalidades: diputados del Parlamento, escritores, músicos, poetas, altos cargos eclesiásticos... El objetivo de las autoridades era decapitar a la intelectualidad armenia para que, cuando se pusiera en marcha el plan genocida, no hubiera ninguna posibilidad de denuncia.

Pocos meses antes Turquía había entrado en la Guerra Mundial y en medio de la confusión generada por el conflicto y ante el temor de que la población armenia se rebelara en masa para unirse al ejército zarista, se puso en marcha un plan elaborado con anterioridad en la cúspide del gobierno para arrancar de raíz al pueblo armenio de sus tierras ancestrales.

No está claro el número de personas detenidas esa noche. Cuando en abril de 1919, tras el conflicto, se procedió a conmemorar el hecho, se publicó el *Monumento a la intelectualidad martirizada* en el que se presentaba un listado con 761 nombres y breves biografías. El historiador Aramis Menatsakanian publicó un listado mayor y más preciso: 196 escritores, 168 pintores, 639 artistas, 176 profesores, 160 abogados, 336 trabajadores del ámbito sanitario, 62 arquitectos, hasta un total de 1737 personas. A estos datos habría que añadir los sacerdotes de la Iglesia Armenia y maestros, ya que era tradición que cada parroquia tuviera su propia escuela.

De este dramático acontecimiento se deriva la fecha que ha sido asumida tradicionalmente por el pueblo armenio como el inicio del genocidio. A este primer golpe siguieron otros igual de rápidos y rotundos que dieron como resultado, en un corto lapso de tiempo, el asesinato masivo de la población armenia, desde los jóvenes militarizados hasta los ancianos, mujeres y menores que vivían en las ciudades y numerosas aldeas de Anatolia. Cuando estalló el conflicto el partido Dashnak, mayoritario entre la población armenia, declaró que mantendría el patriotismo otomano, lo que permitió que más de cien mil jóvenes armenios se incorporaran a filas

“Para llevar a cabo el proyecto genocida se procedió a crear una organización secreta, *Teshkilat Mehmuasi*, formada por militares, altos cargos así como criminales a sueldo, encargada de poner en marcha el mecanismo genocida.”

tras la movilización. Una vez reclutados estos soldados, fueron declarados sospechosos de connivencia con el enemigo, por lo que no fueron instruidos en el manejo de las armas. Los testimonios recogidos señalan que fueron integrados en unos batallones de trabajo, *Amelé tabouri*, donde se les trataba como prisioneros de guerra efectuando trabajos hasta la extenuación para ser finalmente liquidados.

Para llevar a cabo el proyecto genocida se procedió a crear una organización secreta, *Teshkilat Mehmuasi*, formada por militares, altos cargos así como criminales a sueldo, encargada de poner en marcha el mecanismo genocida. Responsable de esa decisión fue el triunvirato militar que se había

hecho con el poder: Talat, Djemal y Ever Pachá. Los altos funcionarios, el Ejército, así como irregulares kurdos procedieron de forma sistemática y bárbara a deportar a toda la población hacia el desierto de Siria. Por el camino las caravanas eran asaltadas y sus integrantes masacrados por bandas organizadas formadas en muchos casos por exconvictos. Enzo Traverso se refirió al genocidio nazi como “la organización científica de la muerte” (1995). En el caso armenio la organización fue preindustrial. Las víctimas fueron arrojadas a los ríos o al mar, degolladas, descuartizadas, muertas a garrotazos, quemadas vivas en sus casas o en los bosques y otras crueldades inimaginables. Aunque llegaron testimonios tempranos a Europa, la situación de guerra impedía una intervención eficaz. En unos meses centenares de miles de personas fueron asesinadas sin ningún tipo de piedad. Los cálculos, aunque difieren, oscilan entre 800.000 y un millón de muertos. Solo la comunidad de Constantinopla, expuesta a cierto control internacional, pudo sortear de forma relativamente suave el genocidio. En el resto del Imperio los armenios desaparecieron como pueblo.

Los hechos que culminan con el exterminio masivo del pueblo armenio no se pueden explicar si no se tienen en cuenta una serie de factores que ayudan a conocer las causas que lo originaron, algunas cercanas en el tiempo y otras remotas, así como factores internos y externos al propio Estado otomano.

La sociedad armenia bajo el Imperio Otomano

El pueblo armenio, instalado en la antigüedad remota en Anatolia oriental, dio pruebas de gran vitalidad desde tiempos tempranos. Situado en un corredor estratégico sufrió numerosas invasiones a lo largo del tiempo. Aun así, Armenia fue el primer Estado que declaró el cristianismo como religión oficial y, tiempo después, su Iglesia se separó de Roma. Esta Iglesia autocéfala y su alfabeto propio son elementos básicos de la identidad armenia, enfrentada durante siglos a las presiones procedentes de los mundos ortodoxo y católico.

La conquista turca de Constantinopla puso fin al Imperio Bizantino. Mahomet II inició la reconstrucción de la ciudad y fundó en ella un Patriarcado armenio. Pretendía así ganarse la fidelidad de sus súbditos y, al tiempo, contrapesar a la Iglesia ortodoxa.

Estableció, para gobernar a los pueblos conquistados, el sistema del *milet* o comunitario. Según se sucedían las conquistas se deponía a los gobernantes y se transfería el poder temporal a la estructura religiosa, que pasaba a asumir funciones laicas a la vez. De este modo, griegos, serbios o armenios tuvieron estructuras propias de gobierno a partir de los Patriarcados existentes en el momento de la conquista y la Iglesia se convirtió en depositaria de la tradición nacional manteniendo la memoria de la misma hasta el despertar de las nacionalidades en el siglo XIX.

Durante el Imperio la sociedad armenia tuvo un notable desarrollo que generó una estratificación social: desde los amirás, funcionarios y banqueros al servicio del Imperio, hasta los mercaderes burgueses y los campesinos de Anatolia (rayá) sometidos a una dura presión fiscal y discriminación legal. A esta sociedad cambiante llegaron nuevas ideas procedentes de Europa occidental introducidas por misioneros católicos y evangélicos. Todo ello quebró el modelo tradicional dando lugar a tensiones que se resolvieron con el reconocimiento de *milets* específicos para las nuevas confesiones y la promulgación de una Constitución Nacional Armenia, una especie de carta otorgada todavía vigente entre los armenios de Oriente Medio, llamada a gobernar la pluralidad existente. Todas estas reformas coinciden con el despertar nacional (*Zartouk*) que procedió a estandarizar la lengua, a extender la red educativa armenia y a la fundación de periódicos, elementos centrales de la modernidad.

Las rivalidades imperialistas y la cuestión de Oriente

La expansión del Imperio zarista provocó enfrentamientos con todos los vecinos. En su avance hacia las aguas cálidas del sur chocó con el Imperio Otomano e Irán. Entre 1568 y 1917 Turquía y Rusia estuvieron once veces en guerra y con Irán en cuatro ocasiones entre 1722-1728. A este último arrebató los territorios armenios tradicionales de Erevan y Karabaj que incluían el santuario de Etmiatzin, lugar de residencia del Catolikos de la Iglesia Armenia. Muy pronto una corriente de refugiados de Turquía repobló esos territorios consolidando la Armenia rusa.

Con Turquía el conflicto fue más largo y prolongado. La paz de 1774 reconoció el derecho de Rusia a proteger a los súbditos cristianos del Sultán y a Turquía hacer lo mismo con los musulmanes sometidos a los zares. Estos acuerdos serán utilizados por Rusia para seguir presionando en los Balcanes. Con la crisis de 1876-78 Rusia intervino también en la región del Cáucaso ocupando suelo armenio. Esta actividad atrajo la atención de Inglaterra, en pleno *Gran Juego* por el control de Asia central, que deseaba garantizar la seguridad

de la India y del canal de Suez. Para ello forzó la Conferencia de Berlín en la que se estableció la retirada rusa de Armenia, garantizando la integridad de Turquía a cambio de Chipre. Rusia por su parte retuvo los territorios armenios de Kars y Ardahan, considerados como la Alsacia y Lorena de Turquía, ya que nunca renunció a estas provincias donde existía una importante población armenia.

Los armenios se hicieron presentes en esta crisis enviando su propia delegación a Berlín. Lograron que se incluyeran reformas políticas para garantizar su igualdad legal y el fin de las discriminaciones padecidas pero sin la presencia rusa, como garantía, en sus territorios. Se trataba de reconocer la igualdad legal entre las comunidades, el acceso a los cargos públicos de forma proporcional de cada pueblo de la zona, el desarme de las tribus kurdas y una presión fiscal igualitaria para todas las comunidades, acabando así con el doble impuesto que pagaban los campesinos armenios al gobierno central y a las tribus kurdas. En adelante existiría una intervención humanitaria de las potencias tal como se había efectuado anteriormente en el Líbano, con el objeto de evitar las violencias y masacres pero, al tener éstas intereses enfrentados nunca se pudo concretar, con lo que el Sultán pudo evadir sus compromisos y abrir paso a una política represiva creciente. El arzobispo Khrimian lo expresó de forma gráfica: en Berlín todos tenían su cuchara de hierro para comer, menos los armenios que tenían una cuchara de papel, haciendo referencia así a que con un Memorandum era imposible cambiar la relación de fuerzas existente.

El desarrollo del movimiento revolucionario armenio

Esta decepción abrió paso a una fase de radicalización. La historiadora Louise Nalbandian (1963) reconoce cuatro orientaciones entre las elites armenias: los rusófilos, los anglófilos opuestos a Rusia, los católicos con sus ojos puestos en Francia y los turcófilos amiré contrarios a cualquier cambio. En adelante los armenios tendrían que contar con sus propias fuerzas y organizar de forma efectiva su autodefensa. De este modo comenzaron a desarrollarse las organizaciones revolucionarias. Su acción entre 1880 y 1915 no obtuvo resultados prácticos y desató en cambio la respuesta bárbara y exterminadora de los gobiernos turcos.

Surgieron dos organizaciones partidarias de la acción armada. Los Hunchak y el Dashnak. El Partido Hunchakian se definía como socialdemócrata y se consideraba parte de la sección otomana de la Internacional Socialista que estaba por crear. Creado en el exterior, se implantó enseguida en el interior y se lanzó a la acción insurreccional apoyando la revuelta de *Zeitum* en Cilicia que acabó en una masacre. Su acción más importante fue la manifestación de *Kum Kapu*, verdadero *Domingo sangriento* en el que al salir del oficio religioso la multitud se dirigió hacia el Palacio del Sultán y fue brutalmente disuelta causando varios centenares de muertos. Pero la fuerza de los Hunchakian entró en

crisis tras estos acontecimientos. Debates en su interior sobre el programa político y la conveniencia o no de incluir el socialismo como horizonte en una sociedad atrasada llevaron a la división convirtiéndose en una fuerza subalterna.

El Partido Dashnaksutium surgió como una federación de grupos revolucionarios, en su mayoría de la Armenia rusa. Creado también en el exterior, contaba con bases de apoyo en la región del Cáucaso y, desde sus inicios, planteó su actuación prioritaria entre el campesinado armenio del *Yerkir*, el País, nombre con el que hacían referencia a las seis provincias de población armenia en Turquía. Su ideología estaba basada en un sincretismo entre corrientes revolucionarias, populistas rusas y vagamente marxistas. Románticos revolucionarios, la influencia del populismo les llevó a una idealización del campesinado ante el que se presentaban como redentores. Pronto comenzaron a enviar grupos de combatientes, los *fedai*, que habían jurado entregar sus vidas por el pueblo armenio. Crearon unidades de combate que se distribuyeron por las regiones habitadas por armenios y se dedicaron a organizar la autodefensa entre el campesinado para protegerse principalmente de los grupos irregulares kurdos que asaltaban a los campesinos armenios que no podían portar armas para secuestrar a las mujeres jóvenes, robar el ganado o requisar las cosechas.

Los Dashnak tuvieron que afrontar las masacres de 1895-96, verdadera prueba de fuego que permitió su consolidación sobre el terreno aunque sin fuerzas para impedir las matanzas que se calculan en unas 300.000 víctimas. La comunidad internacional no reaccionó. Su radicalización les llevó a intervenir en la Armenia rusa convirtiéndose en una organización con implantación nacional aunque fuertemente perseguida.

La llegada del siglo XX supuso un duro reto para el movimiento revolucionario armenio, ya que tuvo que hacer frente a importantes movimientos en los países en los que este intervenía: la revolución rusa de 1905, la revolución constitucional en Irán entre 1906-11 y la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908 en el Imperio Otomano.

La dimensión kurda

Junto a los armenios vivían otros pueblos en Anatolia oriental, algunos cristianos (asirios y jacobitas que padecerán también sus propios genocidios en 1915) y musulmanes como los kurdos y los cherkeses o circasianos. Estos últimos procedían del norte del Cáucaso y en 1864 habían huido de la conquista rusa mediante un éxodo en condiciones deplorables por decenas de miles, hecho muy poco resaltado por la historiografía occidental. El Imperio otomano decidió instalar a parte de estos refugiados, caracterizados por su fanatismo, en la región armenia con la idea de reducir su peso demográfico y fomentar a la vez la mayoría musulmana de la que los kurdos eran el componente esencial. Organizados en tribus, los kurdos habían mantenido sus propios emiratos autónomos hasta la mitad del siglo XIX. Su supresión abrió un ciclo de revueltas

“En términos geopolíticos la presencia armenia en el Cáucaso era el único impedimento para alcanzar la continuidad territorial, vía Azerbaiyán, con Asia central.”

dispersas en contra del gobierno imperial. Hasta entonces sus relaciones con los armenios no habían destacado por su hostilidad aunque existían contradicciones entre kurdos pastores y armenios agricultores. Los primeros con derechos por ser musulmanes y los segundos desprovistos de derechos legales. La presencia de misioneros cristianos occidentales había provocado una primera matanza de cristianos (asirios) a mitad de siglo iniciando un ciclo de creciente hostilidad.

Coincidiendo con la Conferencia de Berlín se produjo la revuelta del sheik Abeydullah, que reclamó el derecho de los kurdos a convertirse en nación igual que los armenios. Este acontecimiento fue rápidamente instrumentalizado por el Sultán quien se presentó como el defensor de los derechos del pueblo kurdo. Poco después se procedió a la creación de los regimientos de caballería *Hamidiye*, formados por guerreros kurdos, copiados del modelo cosaco del ejército zarista. Con este instrumento el Sultán Abdul Hamid se garantizaba la fidelidad de los *aghas*, dirigentes de las tribus kurdas en una zona donde su gobierno era poco más que nominal y disponía de un cuerpo militar irregular con el que garantizar una intervención en contra de los armenios. Serán los *Hamidiye* quienes realicen buena parte del trabajo sucio en las matanzas de 1895-96. La idea del panislamismo sirvió para cimentar la alianza entre el Imperio y los kurdos y cherkeses anteriormente inexistente. Por su parte, los intelectuales armenios intentaron un acercamiento hacia los kurdos mediante la creación de escuelas y traduciendo libros al kurdo utilizando el alfabeto armenio con unos resultados insuficientes salvo en la región de Dersim, donde la mayoría de los kurdos eran de confesión alevi.

Los Jóvenes Turcos y el camino al genocidio

La revolución de 1908 señaló el inicio de una nueva fase basada en el constitucionalismo. Una sensación de hermandad y solidaridad se generalizó entre la población. En adelante se esperaba la igualdad para todos los pueblos, las elecciones parlamentarias y las libertades democráticas. Liberales turcos y revolucionarios armenios habían coincidido en el exilio y mantenían unas correctas relaciones con el objetivo común de acabar con la tiranía. Entre los armenios se abrió un debate sobre la naturaleza del nuevo régimen, si era producto de un golpe de estado o una revolución y sobre si integrarse en el mismo o mantener la confrontación. Los Hunchak decidieron mantener parte de su estructura en la clandestinidad mientras que los Dashnak, al igual que los liberales del Comité de Unión y Progreso (CUP), optaron por implicarse en el nuevo marco político a pesar de las dudas existentes. Entre 1908 y 1914 el Dashnak celebró cuatro congresos generales. Desde 1909 hasta la entrada de Turquía en la Primera Guerra Mundial se atravesaron varias fases: la ilusión ante

un nuevo sistema que ofrecía igualdad y fraternidad entre los pueblos, el desencanto temprano ante la nueva masacre de 30.000 armenios en Adana al año siguiente (atribuida falsamente por el gobierno a la reacción conservadora) y finalmente la ruptura cuando se comprobó que el nuevo gobierno, dirigido por militares, tenía una orientación nacionalista excluyente basada en el *panturanismo*.

El componente nacionalista estaba presente en el pensamiento liberal pero los acontecimientos se desbordaron con el estallido de las Guerras Balcánicas y la derrota otomana. El riesgo de que el Imperio quedara repartido entre las potencias era real y la experiencia decía que todos los grupos alógenos venían sirviéndose del mismo modelo: organización, insurrección, intervención exterior e independencia. Para poner fin a este ciclo había que turquificar, centralizar el poder y limitar los derechos nacionales de las minorías. Esta idea nacionalista se cruzaba con otra propuesta procedente del Imperio Ruso, el *panturanismo*, que preconizaba la unión de todos los pueblos turcófonos para obtener la independencia y crear un nuevo estado, Turkestán o Turán, la patria de los turcos. El Imperio Otomano podría participar de ese proyecto que supondría la aparición de una entidad que iría desde las aguas del Adriático hasta la muralla china. En términos geopolíticos la presencia armenia en el Cáucaso era el único impedimento para alcanzar la continuidad territorial, vía Azerbaiyán, con Asia central.

Si a todo esto se añade que en 1914 se había reabierto el caso armenio y que en esta ocasión había unanimidad entre las potencias para iniciar las reformas inmediatamente, se comprende el interés mostrado por el gobierno turco para incorporarse al conflicto rompiendo con Inglaterra (nunca perdonaron la cesión de Chipre), acabar con los armenios y ocupar toda la región caucásica. El momento definitivo había llegado.

Cien años de negacionismo

Transcurrido un siglo, la polémica por aquellos hechos sigue ocupando un lugar relevante en las historiografías turca y armenia. Para estos últimos se trató de un genocidio a pesar de que ese concepto jurídico no se acuñaría hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Durante este tiempo la diáspora armenia, formada por los supervivientes del genocidio, dispersos por todo el mundo, ha presionado para obtener un reconocimiento político y una condena moral de Turquía. Por su parte Turquía ha planteado siempre que se trató de víctimas producidas en medio de un conflicto generalizado señalando la existencia de numerosas víctimas entre la población musulmana.

Vahakn Dadrian señala que desde el siglo XIX Turquía ha venido aplicando siempre el mismo esquema: culpabilizar del origen del conflicto al pueblo armenio, proceder a la creación de grupos de investigación que manipulan las pruebas y negar sus responsabilidades en los hechos. La República Turca creada por Atatürk se asienta sobre la derrota de la Primera Guerra Mundial y el genocidio del pueblo armenio, dando continuidad al Imperio Otomano.

Turquía no puede poner en cuestión la versión oficial de los hechos porque ello significaría cuestionar sus propios fundamentos y el honor de sus personajes preeminentes. Hasta la fecha se han empleado siempre los mismos argumentos negacionistas: problemas de seguridad nacional, traición armenia al echarse en brazos de Rusia y guerra en la que murieron también centenares de miles de musulmanes. Desde los años sesenta la nueva izquierda turca ha venido cuestionando el dogma oficial a pesar de las dificultades: juicios, cárcel por traición, secuestro de libros, etcétera. Algunos historiadores turcos como Taner Akçam (2004) han ido rompiendo el tabú con muchas dificultades. También el movimiento kurdo ha reconocido los hechos como un genocidio que afectó a armenios y asirios iniciando una labor política en múltiples frentes para recuperar una memoria de tiempos funestos, rectificando un pasado que choca con los actuales valores políticos.

Tino Brugos es miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.

Bibliografía citada

- Akçam, T. (2004) *From Empire to Republic. Turkish nationalism and the armenian genocide*. London: Zed Books.
- Dadrian, V. (2001) *Los elementos clave en el negacionismo turco del genocidio armenio*. Buenos Aires: Fundación Armenia.
- (2007) *Historia del genocidio armenio. Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y el Cáucaso*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Nalbandian, L. (1963) *The Armenian revolutionary movement*. Berkeley: University California Press.
- Traverso, E. (1995) “Auschwitz: la organización científica de la muerte”. *VIENTO SUR* n.º 22, julio-agosto. Disponible en: http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0022.pdf.

Bibliografía complementaria

- Bloxham, D. (2005) *The great game of genocide. Imperialism, nationalism and the destruction of the Ottomans Armenians*. Oxford: Oxford University Press.
- Carzou, J. M. (1975) *Arménie 1915. Un genocide exemplaire*. París: Flammarion.
- Dashnabedian, H. (1988) *Histoire de la Federation Revolutionnaire Armenienne (FRA) 1890-1924*. Milán: OEMME Edizioni.
- Hadjian, B. (2001) *La palabra silenciada. Las víctimas intelectuales del genocidio armenio*. Buenos Aires: Editum.
- Kevorkian, R. (2006) *Le genocide des armeniens*. París: Odile Jacob.
- Madhar Ahmad, K. (1994) *Kurdistan during the First World War*. Londres: Saqi Books.
- McDowall, D. (1996) *A modern History of the kurds*. Londres: Tauris.
- Ter Minassian, A. (1983) *La question armenienne*. París: Parentheses.
- Ternon, Y. (1996) *Les armeniens. Histoire d'un genocide*. París: Ed. du Seuil.
- (2002) *Empire Ottoman. Le declin, la chute et l'effacement*. París: Editions du felin.
- Yerasimos, S. (1989) “Caucase, la grand meele (1914-1921)”. *Herodote* n.º 54-55.